

«No podemos imponerle al alumno

el sentido de las actividades»

Seminario de formación con Ernesto Martín Peris



Prof. Dr. Ernesto Martín Peris gilt in Spanien als eine Autorität im Fach: *Spanisch als Fremdsprache*. Ob seines Wissens und seiner Erfahrung, der Genauigkeit und Seriösität, mit der er arbeitet, und nicht zuletzt wegen seiner Veröffentlichungen gebührt ihm höchster Respekt. Alle, die ihn kennen, bewundern ihn aber auch wegen seiner Großherzigkeit, mit der er sein Wissen weiterzugeben weiß.

An der *Universität Pompeu Fabra* in Barcelona hat er den Lehrstuhl für Spanisch in der Fakultät für Übersetzung und Interpretation inne. Er veröffentlicht seine Artikel regelmäßig in Fachzeitschriften für Sprachenlernen- und -lehren und arbeitet mit zahlreichen Universitäten und anderen Institutionen im In- und Ausland zusammen. Dort gibt er Kurse, leitet Doktorandenkolloquien und unterstützt das reguläre Lehrangebot für angehende Fremdsprachenlehrer.

Er ist Autor und Mitautor verschiedener Handbücher der Didaktik des Spanischen als Fremdsprache (*Gente, Spanisch Aktiv, Vamos a ver, Hablemos de negocios*) und zahlreicher Begleitmaterialien für den Spanischunterricht.

Im Heft Nr. 12 der Zeitschrift *AL NORTE (Cervantes)* haben wir bereits ein Interview mit Ernesto Martín Peris veröffentlicht. Am 16. Mai 2003 hielt er in Bremen ein Lehrerfortbildungsseminar mit dem Titel: *Aprendizaje de una nueva lengua: ¿Gramática o comunicación? Un falso dilema*, dem wir den folgenden Text entnommen haben.

Actualmente se habla mucho de tareas, pero siempre hemos hablado de actividades en la clase. James P. Lantolf ha publicado (*Sociocultural Theory and Second Language Learning*) una versión actualizada de las teorías psicológicas de Vygotsky sobre el aprendizaje en general y el de las lenguas en particular. Planteaba la importancia de la acción para el pensamiento. El pensamiento está mediado lingüística y socialmente, pero en la acción. Una misma acción puede representar distintas actividades. Cuenta que unos cazadores en las sociedades primitivas se distribuían el trabajo para conseguir la comida. Ir a cazar no era lo que hacemos ahora (ir a matar), sino ir a buscar comida. Había algunos que tenían la misión de golpear unos troncos para recoger las presas. Ese tocar los troncos era una acción que formaba parte de la actividad del grupo de proveerse de comida. Pero luego resulta que esa misma acción se convirtió en tocar música. Ir al supermercado es la misma actividad de proveerse de alimento, pero ha cambiado la acción. Las acciones en sí mismas –si son mecánicas, si se hacen sin conciencia, si no las hacen humanos– son todas iguales. Pero en cuanto son acciones de conciencia, de humanos que tienen un interés y un sentido, entonces se convierten en

actividades. Lo que las define es precisamente el sentido que les asigna el individuo y el grupo. Las distintas actividades realizadas en el aula pueden modificarse durante su propio desarrollo en cuanto actividades. No podemos tener una confianza tan ciega en nuestro programa de actividades si no le damos juego al alumno para que les asigne un sentido, para que participe, porque es él quien las realiza, no somos nosotros. Las actividades o tareas pueden sufrir una evolución. Eso tiene una consecuencia lógica, a mi entender: que nosotros nos convertimos, como se dice grandilocuentemente, en unos ingenieros de los aprendizajes, pero quienes realizan los aprendizajes son ellos. Nosotros no podemos imponerles hasta tal extremo el sentido de las actividades. Además, en un momento dado cada alumno puede estar realizando una actividad diferente, diferente en cuanto al uso de la lengua y en cuanto a su aprendizaje; pueden estar haciendo cosas diferentes en la realización de una misma tarea, pese a que nosotros observemos en todos ellos la misma conducta. Estamos contentos porque hemos cumplido el programa, ellos han cumplido la tarea, pero a lo mejor cada uno ha hecho actividades diferentes. Eso reconfigura nuestro papel, nos libera de res-

ponsabilidad, porque son ellos quienes aprenden, pero nos asigna otras responsabilidades, que es saber estar allí para apoyar esos procesos que ellos realizan.

El libro del que he sacado esto se inicia con un prólogo de Lantolf y termina con un epílogo de Leo van Lier. Si Lantolf hacía hincapié en el aprendizaje a través de actividades, van Lier se dedica más a lo que significa hablar una lengua, y propone una lingüística ecológica en el sentido de relacionada con el entorno. No solamente nuestra conciencia está relacionada con el entorno, sino que la misma lengua está relacionada con el entorno. La mente no es un contenedor mejor o peor articulado al que podrían entrar "inputs", sino que todo tiene una relación con el entorno. En definitivas cuentas: no se trata de un "input" que nos entra, sino que aprendemos el lenguaje de la misma manera que un animal aprende la selva o una planta aprende el suelo. Una hoja en la selva sigue siendo la misma, sin perder ninguna de sus propiedades, cuando la usan una rana para desplazarse o una hormiga para cortar o una oruga para comer o una araña para protegerse del sol o un chamán como medicina. Las palabras significan lo que nosotros nos ponemos de acuerdo en

que signifiquen. La relación del lenguaje con el entorno y con los sujetos sería algo parecido. Y los alumnos cuando están aprendiendo establecen una relación de este tipo y se van apropiando del lenguaje a través de la interacción con el entorno, mediante la que encuentran en las distintas ocasiones que se les ofrecen aquello que en aquel momento necesitan. Siendo la actividad que les proponemos la misma, cada uno va encontrando una manera diferente. Y terminamos aprendiendo el lenguaje como la hormiga aprende la selva o como las plantas aprenden el suelo.

Todo esto impregna propuestas como las del enfoque orientado a la acción del *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas*, publicado en español por el Instituto Cervantes. Es un documento muy rico y variado. Tiene un capítulo en el que habla de un enfoque orientado a la acción. Fijáos que hemos hablado de la importancia de la actividad para el pensamiento, para la conciencia, para el aprendizaje, para la lengua. El enfoque que propone el *Marco* para el aprendizaje de la lengua se centra en la acción. Esto tiene consecuencias de largo alcance si nos interesa seguir este enfoque. Significa, lo primero, que los usuarios de la lengua son agentes sociales, no son individuos aislados, son miembros de una sociedad con tareas que llevar a cabo, y esas tareas tienen circunstancias particulares, entornos específicos y campos de acción concretos. No es lo mismo llevar una conversación con la persona que me acompaña en un vuelo de Frankfurt a Bremen sobre las elecciones en Alemania que esa misma conversación si soy miembro de un partido en España. El sentido es completamente diferente. El mismo tema tiene un sentido completamente diferente si lo realizo con ese desconocido que ha salido locuaz y hablador que si lo realizo con mis compañeros de partido o en una tertulia de amigos con los que no tengo compromiso político. Por lo tanto, las actividades que llevamos a cabo, que son diferentes por esa intención que les hemos dado, tienen unas circunstancias, un entorno específico y un campo de acción concreto que las hacen diferentes.

Pero a los alumnos que aprenden una lengua se les considera usuarios de esa lengua, usuarios como lo somos de nuestra primera lengua. Eso puede

ser cuestionable, pero tiene cierta tradición en la didáctica de lenguas. Para mi conocimiento, del año 1984, en el que Widdowson, un especialista inglés en didáctica de lenguas habla de un error común que cometen los alumnos de inglés y que está también en Dickens. Dickens echó mano de todos sus recursos expresivos para conseguir un verso brillante. Ahora que sabemos que el error es de Dickens nos parece un verso brillante, y no un error perpetrado por un alumno, pero el alumno hizo exactamente lo mismo. Echó mano de todos sus recursos lingüísticos para conseguir su propósito, que no era hacer un verso brillante. Y aquí volveríamos a lo de la actividad y la acción que hemos visto antes, es decir: son usuarios. Podemos verlo desde esta perspectiva de los procesos que nos ha ejemplificado Widdowson o podemos verlo desde una perspectiva diferente, que las lenguas se aprenden usándolas, y si no la usan difícilmente la aprenderán.

Los actos de habla, esas unidades del programa que promovió el Consejo de Europa (cómo se pide perdón, cómo se ofrece asiento, cómo se hace una promesa) que son unidades muy fragmentarias de la lengua siempre tienen lugar en el seno de actividades de uso, en, lo que él llama, “textos más extensos”. Otra cosa es que un acto de habla se constituya por sí mismo en un texto autónomo, como “buenas tardes”, y no diga nada más, pero eso es ya un texto. Pero normalmente los textos son un poco más largos y dentro de estos textos hay promesas, hay informaciones, hay disculpas, etc.. Esas actividades forman parte de un contexto social más amplio que les otorga pleno sentido. Volviendo al ejemplo de la conversación sobre las elecciones, lo que a mi compañero de asiento podría ser un mero comentario ilustrativo, en una reunión de partido puede ser una sugerencia o una propuesta o una crítica. Eso nos pasa muchas veces en la vida real: le hago una pregunta a alguien y me contesta un poco... y le digo: “sinceramente, era una pregunta”, no había implícita una crítica, ni una desautorización.

Las tareas son las acciones que realizan uno o más individuos para conseguir un resultado concreto. El *Marco Europeo* va a proponer una enseñanza mediante tareas que los alumnos sean capaces de convertir en actividades. Van a ser comunes por-

que el resultado concreto va a ser compartido. Otra cosa será el aprendizaje que promuevan. Por lo tanto, si los alumnos son usuarios, si hablar es expresarse a sí mismo, si la interacción es la relación con los interlocutores, entonces un enfoque basado en acción no puede dejar de considerar los recursos cognitivos del individuo, pero también los emocionales y los volitivos, aquello que me hace sentir bien o mal o aquello que me hace aspirar a determinadas cosas. Y también hay que tener en cuenta todas las capacidades específicas, no solamente lingüísticas o cognitivas que una persona aplica como agente social, habilidades sociales, organizativas, de toma de decisiones, etc..

El uso de la lengua, que incluye el aprendizaje, comprende las acciones que realizan las personas que como individuos y como agentes sociales desarrollan una serie de competencias tanto generales como comunicativas. Hay una visión mucho más global de lo que es el aprendizaje, que no tiene sólo que ver con manejar la lengua, sino con activar todas las competencias que tenemos. Aprendizaje en grupo, no sólo porque trabajemos mejor en grupo, sino porque existe esa mediación social, y aprendizaje mediante la acción.

Las personas utilizan sus competencias en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, es decir, que una cosa es la relación que tengo con un desconocido, otra cosa es la relación que tengo con los amigos, o la relación profesional... y eso establece condiciones y restricciones, es decir, puedo hablar de esto o de lo otro. Si hablo de esto, tengo que presentarlo así, con el fin de que las actividades lingüísticas conlleven procesos lingüísticos para producir o recibir textos relacionados con temas en ámbitos específicos. No se refiere sólo a la lengua escrita, sino a la actividad comunicativa como unidad completa de comunicación. Una llamada telefónica es un texto, una conversación en el café es un texto, un saludo, esto que estamos haciendo ahora.

El control que de estas acciones tienen los sujetos, no el que tiene el profesor, no el que tiene el programa, es el que va a posibilitar y reforzar los aprendizajes. •